LA AGRICULTURA COMO BASE DE LA ALIMENTACIÓN.

Joaquín Olona Blasco.
Decano del Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Aragón, Navarra y País Vasco.
Jornada Pac 2014-2020. ASAJA-Aragón. 20 de Marzo de 2013.

Habiéndose logrado una PAC con presupuesto, que es un logro de primer orden, queda por ver si el presupuesto aprobado contará con una verdadera política.

Precisar objetivos para una política pública sectorial que, como la agrícola, atiende a un colectivo social tan diverso es una difícil tarea. Los agricultores configuran un colectivo muy heterogéneo. Incluye personas activas y jubiladas, jóvenes y mayores, con dedicación agrícola exclusiva o parcial, con formación o sin ella. Sus producciones pueden contar con mercados próximos o lejanos, rentables o ruinosos; están expuestas a riesgos naturales de diferente naturaleza e intensidad; se obtienen con tecnologías avanzadas u obsoletas, en tierras muy productivas o de inferior calidad, en explotaciones grandes o pequeñas, cerca o lejos de la ciudad, etc. Todo ello hace que el "problema agrario" sea de difícil definición y de todavía más compleja solución.

Quizás sea imposible y el presidente americano Ronald Reagan tuviera razón cuando afirmaba que si el problema agrario fuera cuestión de dinero, Estados Unidos ya hace tiempo que lo habría resuelto.

Sin embargo, siendo la agricultura la base de la alimentación, y por tanto de la salud y del bienestar social, y admitido que los problemas del bienestar colectivo trascienden la razón, el enfoque político es obligado.

El enfoque de la política agraria vigente, basado en la combinación de medidas de mercado y apoyo a las rentas, surge en 1933, en los Estados Unidos del New Deal de Roosvelt. En Europa no se adopta este enfoque hasta 1957, con el Tratado de Roma. Su desarrollo es liderado por Sicco Mansholt, que fue Comisario de Agricultura entre 1958 y 1972.

En 1968, el entonces Comisario de Agricultura, Sicco Mansholt propuso aumentar el tamaño y eficiencia de las explotaciones incentivando que los agricultores más pequeños vendieran o arrendaran sus explotaciones inviables para formar otras más grandes y viables. El sector se opuso frontalmente y el Plan Mansholt fracasó.

La política agrícola americana (Farm Bill) ha mantenido su influencia. La Farm Bill de 1996 introduce el desacoplamiento, que se adopta en la UE a través de la Reforma de la PAC de 2003 y que ahora es la política que trata de imponerse en todo el mundo.

La competitividad es uno de los objetivos prioritarios enunciados por la Estrategia Europa 2020 y que la nueva PAC adopta en su Segundo Pilar. Pero su genérico enunciado y las dificultades que entraña su aplicación no aseguran que se tomen las decisiones políticas necesarias para abordar una verdadera política de competitividad.

Competir exige producir más con menos, que no es fácil de hacer, ni de aceptar. La competitividad no se mide en los mercados locales sino en la arena internacional, es decir, en el mercado global. En definitiva, implica exportar o tener capacidad para hacerlo.

España exporta, fundamentalmente, alimentos destinados al consumo final: productos hortofrutícolas, vino, carne y derivados porcinos y aceite de oliva, principalmente.

Por tanto, las explotaciones agrícolas españolas no compiten directamente sino que lo hacen a través de la industria y la distribución. Nuestro principal cliente agroalimentario es la UE, sobre todo Francia, que también es quien más productos agroalimentarios nos vende.

De 100 € gastados en comida por el consumidor final español llegan al campo 28 €. La idea dominante en España y en la UE de aumentar el valor añadido de las explotaciones agrícolas reduciendo el margen de la distribución, además de poco realista, es económicamente cuestionable.

Los datos de la Contabilidad Nacional (INE) ponen de manifiesto que los supuestos márgenes excesivos de la distribución no son tales; la productividad laboral del comercio minorista es más baja incluso que la agrícola. Los desequilibrios de la cadena alimentaria existen pero son de poder más que de beneficio, que es realmente exiguo en el conjunto de la cadena alimentaria.

En Estados Unidos llegan 19 € y el USDA prevé que esa cifra se reducirá más ante la demanda creciente de valor y servicio por parte de los consumidores.

La dimensión económica de las explotaciones es un factor esencial de viabilidad, sobre todo en un escenario competitivo. Aumentar dicha dimensión es la estrategia más segura, realista y coherente, sobre todo cuando no alcanza el umbral de rentabilidad. También es la más recomendable para hacer frente a la tendencia general de los precios agrarios, que a largo plazo siempre bajan, así como a la tendencia regresiva del apoyo público a la agricultura.

Las explotaciones rentables en USA, que representan el 12,80% en número, concentran el 85 % de la producción agrícola total americana. En España representan el 6,6 % de todas las explotaciones y concentran el 63 % de la producción total. En Francia estas explotaciones suponen el 31 % en número y el 79% de la producción total.

Las deficiencias estructurales de las explotaciones españolas tienen su reflejo en una evolución de la renta agraria desfavorable. Mientras que, en precios corrientes, ha crecido un 48% en Estados Unidos entre 2009 y 2012, en España tan sólo lo ha hecho un 7%. También se reflejan en los pagos directos, cuyo importe medio en España fue de 5.624 € en 2009 frente a los 20.960 € de Francia.

Tanto en USA como en España, más de la mitad de las explotaciones pierden dinero y aportan una fracción muy pequeña de la producción total. Sin embargo, en los dos sitios desarrollan funciones sociales, territoriales, ambientales e incluso económicas que justifican su presencia.

La cuestión es cómo se asegura que los distintos tipos de explotaciones desempeñen con eficacia sus diferentes papeles, cómo se garantizan las ayudas que se necesitan, cómo se evitan las que no se precisan y cómo se explica todo esto a los agricultores y a los ciudadanos. Todo ello requiere, sin duda, de una verdadera política que no se limite a repartir el dinero y que desempeñe un mayor liderazgo.